

EL SILENCIO DEL HOMBRE

El concierto fue todo un éxito. El público se levantó de sus asientos aplaudiendo y gritando “¡Bravo, bravo!”. Yo sabía que lo había hecho muy bien, quizás había sido la mejor interpretación en mi breve carrera como profesional del piano. Y es que eligiendo una obra de Chopin, una de dos, o haces el ridículo o te encumbras, y esto último era lo que me había ocurrido a mí. Salía y entraba al escenario una y otra vez mientras el público no dejaba de aplaudir y vitorearme. Era una sensación maravillosa y por unos momentos me sentía el rey de la creación.

Cuando por fin pude salir, me dirigí rápidamente al camerino, sabía que mi maestro estaría allí esperándome como siempre. Su opinión era la más importante para mí y sabía que hoy sólo tendría palabras de alabanza para mí... pero me equivoqué.

- Maestro, maestro ¿qué le ha parecido el concierto?
- No ha estado mal, Pedro, no ha estado mal.
- ¿Cómo que no ha estado mal? ¡pero si ha sido la mejor interpretación de mi vida!
- Ya lo sé, y por eso ha estado bien, pero... falta algo importante.
- ¿Algo importante?
- Sí, dime Pedro ¿cuántas notas tiene tu piano?
- Pues a ver, 7 octavas por 8 notas... 56 teclas blancas.
- Así es, pues has tocado esas 56 notas varias veces, pero... te ha faltado la más importante... el silencio.
- ¿Cómo maestro? ¿qué nota es el silencio?
- Mira querido Pedro. Tu concierto ha estado soberbio, las 56 notas de tu piano han sonado a la perfección, creando melodías y sonidos preciosos. Pero el mundo tiene un sonido que no recoge tu piano, es un sonido que abarca y engloba a los demás, un sonido sin el cual el resto de los sonidos no están completos, este sonido es el silencio. Cuando estás tocando una melodía y haces un silencio, el oyente debe completar este hueco creando él mismo el sonido que ve más adecuado. De esta forma, el oyente se hace cómplice de la obra, en ese momento, la obra os pertenece a los dos. Y cuando aplauda, lo hará por tus sonidos y los suyos, por la música que habéis creado ambos.
- Entiendo maestro ¿y cuándo debo hacer esos silencios?
- Eso ya es cosa tuya, cuando así lo sientas. La música es como la vida. La melodía de la vida está llena de notas y sonidos que no hemos creado nosotros pero que están ahí. Unos nos gustan, otros no, pero todos tienen su belleza y armonía. Y entre todos estos sonidos, están los silencios, los cuales nos pertenecen. Ellos son nuestra oportunidad de crear algo en nuestra vida que nos guste y así convertirla en una melodía personal, algo nuestro. Así, no podremos quejarnos de que nuestra vida no nos guste, pues siempre tendremos los silencios los cuales son solamente nuestros, son nuestro tesoro, nuestro presente, nuestra oportunidad. La vida del hombre, es el silencio que le pertenece, el Silencio del Hombre.
- Me ha gustado mucho lo que me has contado maestro, y creo que tienes mucha razón. A partir de ahora, el silencio será una nota más en mis composiciones, quizás la más importante. El silencio del músico para conseguir una melodía llena de vida.

Y el Hombre se quedó en Silencio... y se hizo Dios.